

# EL LICEO DE CÓRDOBA.

PERIÓDICO SEMANAL

## DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

**PUNTOS DE SUSCRICION.**

EN CORDOBA. En la redaccion, calle de Carreteras núm 23.

PROVINCIAS En todas las Administraciones de Correos, ó por medio de una libranza á favor del Director de este periódico.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**

EN CORDOBA, 15 rs. por trimestre llevado á casa de los Sres. suscritores.

PROVINCIAS. 17 rs. por trimestre franco el porte.

NOTA. Las cartas y reclamaciones no se admiten en la redaccion sino francas de porte.

### LICEO.



**Seccion de Literatura.**

En junta general del martes se acordó que para hacer mas amenos los trabajos de esta seccion se tratarian en la misma asuntos forzados y convenidos en el acto sin la menor prevencion anterior. Hecho asi, se procedió á formar los consonantes para un soneto, escogiendo el suyo cada uno de los presentes, segun estaban colocados, resultando los que se expresan al margen, con la prevencion de que se habian de dedicar á un personaje célebre: concluidos todos los trabajos en el acto, fueron entregados á la junta facultativa para su ecsamen, y esta convino en que se debian publicar en el periodico los de los Sres. D. Luis Maraver y D. Mariano Muñoz Casas-Deza, si no ya por creerlos desprovistos de los defectos que son propios é indispensables en esta clase de improvisaciones, para que sirva de estimulo á los demas individuos de la seccion.

- amargura.
- belon.
- violon.
- rasura.
- figura.
- melon.
- turrón.
- criatura.
- genio.
- estrella.
- Eugenio.
- huella.
- ingenio.
- desuella.



### SONETOS.



#### Á DON QUIJOTE.

Rodeado de penas y amargura  
Y alumbrado de tétrico belon,

Oyes chillar el áspero violon  
Que roza tu maestro de rasura.  
Alimentas tu misera figura  
Con manchego dulcisimo melon,  
Y dengoso desprecias el turrón,  
Cual alhago de frívola criatura.  
No temas, no, morir: del vate el genio  
Sigue tu *andante* brilladora estrella,  
Y si tiene el *Judio* al gran Eugenio,  
Que entera al mundo de su *errante* huella,  
Tu tienes un Cervantes, cuyo ingenio  
A ti te hace inmortal, á otros desuella.

L. M.

### Á CERVANTES.

De tu cautividad en la amargura,  
Sin mas luz que la escasa de un belon,  
Sin pulsar lira, trompa, ni violon,  
Sin cuidar de tu barba la rasura,  
Un *andante* de asaz triste figura,  
Y mas atasajado que un melon,  
Forjas, Cervantes, y dulce cual turrón  
Das real vida á tu ideal criatura.  
Solo tu numen concibiera un genio  
Que opusiera su audacia á infausta estrella.  
Atras quedaste ya, principe Eugenio, (a)  
De tus hechos borró la inclita huella  
El heroe de Cervantes, cuyo ingenio  
En vano mordaz critica desuella.

M. M. C.

### De las obras literarias del Duque de Rivas.



#### ARTÍCULO 6.º

Continuando el ecsamen de las obras dramáticas del Duque, es la primera que reclama nuestra mencion la comedia titulada *Tanto vales cuanto tienes*. El

(a) Es muy célebre el principe Eugenio Francisco de Saboya, cuyos gloriosos hechos eternizará la historia.

pensamiento de esta comedia es excelente y está desenvuelto con tino é inteligencia en el género clásico que se propuso el autor cultivar. Su desenlace es bueno y muy superior á los que hacian frecuentemente Moliere y nuestro Moratin, aunque tan aventajados en otras dotes, como gefes insignes de su propia escuela. Hay en esta pieza excelentes caracteres y versos de vária índole, con no pocos chistes y bellas situaciones. El malogrado Figaro hizo una severa crítica de esta produccion, reconociendo sin embargo sus plausibles dotes.

Un nuevo género dramático ha cultivado el autor desde entonces, que no es la tragedia ni la comedia de la escuela greco-romana, ni el drama espantable de los pueblos del norte y de los días del romanticismo. Es, si, la imitacion de la comedia española, tal como la concibieron y de que nos legaron admirables y numerosos ejemplos los eminentes poetas á quienes hoy estudia ó rinde culto, despues de haberlos imitado ó despreciado sin conocerlos, el mundo civilizado, y las naciones de mas renombre en literatura. Problemático es sin duda que este género que ya no tiene espontaneidad entre nosotros, pueda resucitar en una identidad absoluta con las formas antiguas. Ni en literatura, ni en política, las reacciones grandes alianzan sistemas permanentes; ni una época se repite en terminos de que el teatro vasto y complejo de una sociedad nacional presente dos veces la misma perspectiva, las mismas relaciones, y el mismo conjunto. Por eso el género de las piezas dramáticas antiguas no se podrá en un todo reproducir; pero los esfuerzos hechos por ingenios tan privilegiados como son Zorrilla, el Duque de Rivas y algunos otros, en esta senda de imitacion, son felices por demas, y prueban cuando menos, que ciertas bellezas y cierto giro son fruto indígeno de nuestro parnaso, y que plantas tan lozanas no deben dejarse sin cultivo.

Los *Solaces de un Prisionero* es una de las producciones primeras del Duque en esta linea. En el prólogo manifiesta que no sigue en esta composicion ninguno de los preposits comunmente seguidos por los autores dramáticos. No intentó hacer ni un drama histórico, ni una comedia de costumbres, ni pintar una pasion, ni retratar un caracter. Su designio solo debió de ser componer una comedia al molde de las antiguas, trastornando la historia, sacando á pasear y obsequiar damas de su palacio á Carlos V. y al prisionero Rey Francisco de la torre de los Lujanes. Pero en ciertos rasgos y pinceladas se advierte en nuestro poeta, á diferencia de los antiguos, menor accion y enredo dramático, y mayores conocimientos de historia, el influjo de otras lecturas de mas filosofía y mas cultura social. Separandose de otros imitadores de nuestro antiguo teatro, hace uso del personaje del gracioso, siempre locuaz y atrevido, y confidente de por fuerza. Los galanes sienten y expresan aquellos amores delicados, profundos y misteriosos de algunas comedias de Calderon. Las decimas de la escena tercera de la tercer jornada, el soneto de la tercer escena de la primera jornada, y otros muchos versos, se distinguen por su fluidez y suavidad. Satisfecho debió quedar con su obra el poeta, dado que sus cadenciosas rimas, los lances verosímiles y bien enlazados, y un diálogo interesante y grato, hacen oír ó leer con suma complacencia esta produccion dramática.

*El crisol de la lealtad*, impresa en 1845, es otra comedia perteneciente al mismo género de teatro an-

tigo español. Recomendanda un interés bien sostenido, numerosas bellezas de versificacion y buenos caracteres. Percíbese en su lectura aquel no sé qué grato y fascinador de nuestros bellos dramas, que nos trasladaba á un mundo imaginario é ideal, menos descarnado y mas poético é ilusorio, á costa de muchas concesiones que siempre hay que hacer al punto difícil y variamente entendido de la verosimilitud teatral.

Es tal vez el drama mas excelente de los suyos en esta linea la *Morisca de Alajuar*, que se imprimió en el año de 1841. Su argumento versa sobre la tradicion histórica de una rebelion de moriscos para librarse de la opresion de Felipe, Rey de España. Tiene este drama bellísima esposicion, muy buena expresion de sentimientos, y el retrato de amores muy interesantes. El caracter del Conde de Salazar es celebrado como un tipo excelente, y el consejo de los moriscos es una escena llena de grandeza caballeresca. Carece este drama de las impropiedades que son esageracion de su escuela, y debe ser de grande efecto teatral. Atribúyete la crítica demasiada complicacion: pero aun este es un defecto comun á muchos dramas antiguos, que tienen materia para dos ó mas distintos, y para novelas ó romances largos. Cabalmente la riqueza de imaginacion no suele ser defecto en que incurre la mediania: esta logrará zurcir y embrollar los sucesos, pero no hará con ellos un tejido interesante, un conjunto natural y verosímil, y descubrirá á cada paso la pobreza de su inventiva.

La parte que hemos logrado ver del drama todavía inédito, titulado *El desengaño en un sueño*, nos ha hecho formar la idea mas ventajosa de él, por su pensamiento, sus formas, y los aciertos de su ejecucion. Muy de desear es que se ponga en escena á pesar de su costo y de las dificultades que para ello se ofrecen.

Dicese generalmente que el Duque imita demasiado los modelos que se propone, y que debiera otorgar mas concesiones á la razon de ciertas diferencias indispensables y naturalísimas, que han traído los varios tiempos y costumbres y las revoluciones escénicas. El personaje del gracioso es una de las circunstancias de imitacion, que á juicio de tales críticos merecen ser suprimidas, no obstante el donaire y ligereza con que suele el poeta presentarlos. Asimismo se le dispensarian sin pena cierto frasear, ciertos discursos y modismos, tomados visiblemente de los dramas antiguos, y adoptados como una reminiscencia grata y como el sabor complaciente de una lectura de nuestros primeros años.

## JESUS, JESUS, QUE MENTIRA!



—Qué tienes Elvira?—*Nada.*  
 —Quita la vista del suelo,  
 levanta el tupido velo...  
 —No puedo: estoy costipada.  
 —Por qué tu labio suspira?  
 qué pesar te desconsuela?  
 —*Que me acuerdo de mi Abuela...*  
 —Jesus, Jesus, qué mentira!

—Que ocasiona en tu belleza  
 tan estraña novedad?

—No es nada.—Di la verdad.  
 —Que me duele la cabeza.  
 —Verte llorosa me admira.  
 —Si no lloro.—Bagatela:  
 cual es la causa?—*Mi Abuela...*  
 —Jesus, Jesus, qué mentira!

Tienes la vista cansada:  
 te duermes.—Yo? No señor  
 —Pues qué tienes?—*Un dolor...*  
 D: qué?—*De estar despenada.*  
 —Y á que te asomas, Elvira,  
 al balcon de la plazuela?  
 —*Por ver si viene mi Abuela.*  
 —Jesus, Jesus, qué mentira!

Qué es eso?—*Nada: el rosario.*  
 —Lo del cordon ..—*Qué ha de ser?*  
 —Tal vez un retrato...¿á ver?  
 —*¡Dios mio! un relicario.*  
 —Un papel tu mano tira:  
 quien te ha mandado esa esquela?  
 —*Ah!—Dilo pronto—Mi Abuela.*  
 —Jesus, Jesus, qué mentira!

A quien hiciste esa seña?  
 —*A nadie—Pues ello fué...*  
 —*Un calambre—Ya se vé....*  
 —*Vaya, Señor, V. sueño.*  
 —Perra! me ciega la ira!  
 Ahora guiñas, coquetuela!  
 —*Si es que pasaba mi Abuela,*  
 —Jesus, Jesus, qué mentira!

L. M.

## Las fiestas de San Roque.

### COSTUMBRES.

En el centro de un valle y tres cuartos de legua al N. O. de Almaden, estaba situada antes la populosa ciudad de la Chilla, segun rancios autores, y ahora la reducida villa de Chillón.

Escasamente serian las ocho de la mañana, y sin embargo la poblacion entera dejaba sus casas dirigiéndose á la iglesia. Las campanas no volteaban por falta de cabezas, pero en sustitucion sus pesados badajos, agitados por una mano diestra y fornida, chocaban con violencia contra sus metálicas paredes, infundiendo el alborozo en los entusiastas Chillóneros. Era el dia 18 de Agosto, dia de la virgen y vispera del bendito S. Roque, patrono del pueblo, y no hay mas que decir. Habia llegado el suspirado dia de dar un descanso á sus afanes, de solazarse y de olvidar todo cuanto no fuera alegría y regocijo, empezando por una solenne funcion de iglesia, para cuya brillantez ninguna clase de sacrificios se habia escaseado, haciendo venir de Almaden el R. P. Fr. F... reconocido como el primer orador de la comarca, el cual tomó con sumo gusto á su cargo repetir por vigesima vez á sus carísimos oyentes el Panegirico de S. Roque. La iglesia estaba llena completamente, y hubiera sido imposible penetrar en ella, contentandome por lo tanto con pasear por el atrio, desde donde oia confusamente las voces del organo apagadas por la atronadora y aguardientosa del sacris-

tan, y los desacordados gorgoritos del maestro de escuela. Otro repique general de campanas me hizo conocer que la funcion habia concluido, y efectivamente la gente fué saliendo. A poco empecé á oir un ruido extraño en la iglesia, que se fué aproximando, y conocí ser un tamboril que tocaba un ente de extraña figura: á este prógimo seguia otro y otros hasta unos catorce ó diez y seis que supe eran los hermanos de S. Roque. La uniformidad y rareza de sus trages no podia menos de sorprender: sombrero portugués de ala tendida; chaqueta, chaleco y calzon corto de indiana rameada llenos de lazos y perfiles, media blanca, zapato con hebilla, y un pañuelo blanco atado á la cintura por sus picos opuestos, colgando los otros dos por delante hasta medio muslo. Unos llevaban en la mano cruzos y alabardas, otros enormes garrotes encorbados por uno de sus extremos, y otros sacos de flecho ó remoyuelo pendientes de un cordel. Colocados dos en fondo y á la cabeza el del tamboril, se dirigieron acia la casa del hermano mayor, donde con todas las sillas de las inmediatas habian adornado lo mejor posible el portal y la cocina, que eran las habitaciones mas capaces y adecuadas. En el sitio mas preferente estaban cuatro antiguos y desiguales sillones que ocuparon desde luego el P. Predicador, el Alcalde, el Cura y el hermano mayor.

Sentados indistintamente los demas hermanos y convidados, se presentó una muger de alguna edad con una gran cazuela de garbanzos tostados, de que fueron todos tomando: á esta seguia otra ciudadana que llevaba en la mano derecha un gran jarro de vino y en la izquierda un plato con dos vasos de figura de campana, que tambien corrió su círculo: la misma de los garbanzos volvió á presentarse con otra fuente de anises y despues por último salieron á luz las indispensables frutas de sarten con que se enmelaron los hocicos los hermanos de S. Roque: entre tanto la del vino reemplazaba á un jarro otro sin dejar de dar vueltas y sin tener que instar demasiado á los fervorosos cofrades, que iban paulatinamente perdiendo la gravedad y compostura, y dando lugar á las risas, brindis y algazara. El P. predicador se levantó con un vaso en la mano, brindó por S. Roque, y lo hizo pasar á su franciscano estomago. El hermano mayor brindó por los demas hermanos, y el fiel de fechos, primera notabilidad del pueblo, dando tres pasos al frente y colocandose en el centro de la estancia, llamó la atención de sus oyentes, que, al grito de *copla, copla*, quedaron en silencio.

Aunque el mundo se alborote  
 he de brindar sin recelo  
 por el grandísimo alcornoque  
 que ha producido en el suelo  
 á nuestro bendito San Roque.

Bien, bien, bien, gritaron á una con entusiasmo todos los presentes.—*¡Qué talento!* decia uno.—*Es muy leído,* decia otro.—*Sabe mucha ortografía,* añadió otro, y cuando en estos merecidos elogios estaban, una repentina griteria en lo interior de la casa puso en movimiento á todos.—*Ea, baqui'la, la baqui'la,* empezaron á decir: y efectivamente salió la baqui'la que no era mas que otro hermano que llevaba en la cabeza una tabla con unos cuernos, y que iba cubierto con una vayeta negra, cuyos picos colgando, que representaban las manos y patas y su cola por añadidura. Todos se pusieron en pie, se dió por

concluido el refresco, y salieron á la calle dando fuertes chillidos y precedidos de la lista y juguetona baquilla, que indistintamente acometia á cuantos niños, mugeres y viejas encontraba. Los de los bacalos llegaban caiendo por detras, engargantaban el pie del infeliz que no los habia sentido, y daban con él en el suelo esponiendolo á quebrarse un brazo ó una pierna: los de los talegos corrian tambien en todas direcciones sacudiendo sin compasion á roso y á belloso, aumentandose los chillidos á proporcion que golpeaban ó acornaba la baquilla: de este modo recorrieron todo el pueblo, retirandose á comer y á descansar para empezar á la tarde con otra nueva diversion.

Serian las cuatro de la tarde cuando el monotonio y acorchado redollar del tamboril avisaba á los cofrades se debía principiar de nuevo la funcion. El punto de reunion era la plaza, que no tardó en estar completamente llena de gente que esperaba con impaciencia la gran fiesta que Geromo el barbero estaba ensayando de quince dias antes. Momentos despues entró en la plaza el del tamboril, rodeado de la gritaria de los muchachos y de los chillidos de los hermanos que le seguian; entre estos venian ridiculamente vestidos uno que figuraba una vieja, otro que parecia ser su hija, el padre, el novio, el padrino, la madrina y el sacristan: imposible seria querer describir aquellas risibles fantasmas: llegados al centro de la plaza la escolta de hermanos alabarderos se abrió á duras penas un círculo bastante extenso, y empezó la representacion pantomimica: el novio ronda á la novia, la madre los sorprende y pega á la hija; acude el padre del novio, entran en trato los dos viejos, ajustan la boda, vienen los padrinos, y el sacristan los casa despues de llenar de agua con un enorme hisopo á los circustantes, concluyendo todo con un ridiculo baile, donde la vieja retoza con el viejo, la novia con el novio, el padrino con la madrina, y el sacristan corre en todas direcciones dando jopadas, y llenando de agua á cuantos alcanza: cuando ya se han rendido con tan violento ejercicio, cada uno tira por su lado y la plaza queda desierta.

Por la noche es de ordenanza un baile en casa del hermano mayor, que ya ha tenido cuidado de convidar para él con anticipacion á todas las mozuelas: el sacristan con su áspero violin, el barbero con su guitarra, y el fiel de fechos con su *arrendajo*, componen la orquesta: este último tiene á su cargo tambien la parte poetica, improvisando las mas desconcertadas seguidillas. El hermano mayor y el maestro de escuela son regularmente los que rompen el baile: son libres para sacar á las dos mozuelas que gusten, pero despues tienen que seguir precisamente el orden de colocacion, sin quitarse del puesto hasta que hayan dado vuelta á todas, á menos que otros nuevos paladines digan *otra pelao* y, obtenida la venia, los reemplacen, siguiendo el tajo por donde los otros lo llevaban. Para invitar á bailar á las mozuelas se acercan á la que le corresponde, hacen un saludo profundo y no muy decente, y les vuelven la espalda sin decirles una palabra: las invitadas no pueden negarse á salir, pero tampoco dan la menor muestra de asentimiento y permanecen inmoviles hasta que el que canta empieza: puestas ya en baile no pueden dejar el sitio hasta haber bailado la tercera copla, y si por casualidad antes de sentarse empieza la cuarta tienen que volver á salir para bailar la *mi gilla*. A la mitad del baile suele bailarse la *torta*

*carretera*, que es una especie de zapateado muy difícil y cuando el amo de la casa quiere dar fin á la funcion anuncia que se váan á *bailar las aceitunas*, y concluidas todas se plantan en la calle, como yo lo hice para descansar y prepararme á ver las funciones del dia siguiente que se insertarán en el próximo número.

L. M.

## EPÍGRAMA.

Dije á Juana con estremo  
si me queria abrazar,  
y contestó:—no, pues temo....  
Qué? —tenerte que soltar.

T. R. de A.

## CHARADA.

Mi primera y mi segunda  
es cosa tan celestial  
que solo la tiene el cielo  
y el clérigo al celebrar.  
Si mi primera y tercera  
haces breve te dará  
parte de un ave, y si larga  
nombre de un Dios Musulman.  
Mi segunda con mi cuarta  
significa un animal  
temible, pero de carne  
esquisita á la verdad.  
Es mi cuarta y mi segunda  
un trabajo corporal,  
el nombre de una muger  
célebre por su maldad.  
Con la tercera y segunda  
una semilla tendrás,  
y con el todo una planta  
cuyo olor te agradará.

M. C. y A.

## Revista Teatral.

Aun no hemos tenido el gusto de ver completa la compañía cómica, pues algunas de sus partes principales han tenido que permanecer en Cadiz, segun se nos dice, á causa del mal temporal, y este será seguramente el motivo de que las funciones no salgan tan lucidas como se esperaba y sería de desear: por lo tanto nos abstenemos de hablar de ellas hasta que se halle constituida de todo punto, en cuyo caso diremos con imparcialidad si, como se ha ofrecido, es ó no digna del ilustrado pueblo Cordobés. Reprobamos, si, desde luego el abuso que se está cometiendo en cambiar en los anuncios los títulos de las piezas: primero porque es un engaño que se hace al público, y segundo porque nadie está autorizado para sustituir con otro el nombre que el autor ha querido ponerles por juzgarlo mas propio. La concurrencia al teatro continua siendo escasisima: la causa no la sabemos.

Esta noche se pondrá en escena la linda comedia de nuestro amigo D. Rafael Garcia Autor de *Lovera*, titulada *CORTE DE CUENTAS*, esperamos que el éxito sea brillante, y sin embargo que nos ocuparemos de ella despues de verla en escena, felicitamos desde luego á su joven autor, como lo han hecho ya los mas de los periódicos de España.

LOS GEMELOS.

DIRECTOR Y REDACTOR LUIS MARAVER.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE GARCIA Y MARTÍ,  
calle de la Librería núm. 2.